

TERATOFILIA: DEL MIEDO A LA ATRACCIÓN

Teratofilia es el término que se ha usado para referirse a la atracción hacia los monstruos, ya sea por su apariencia física fuera de lo común o por presentar emociones o sentimientos oscuros. El miedo y la ansiedad son partes innatas del ser humano, sin embargo, cada persona experimenta estos sentimientos de forma diferente, de forma que no es extraño que en algunas ocasiones este miedo hacia lo desconocido y monstruoso, hacia lo perverso, se transforme en atracción. El pánico puede producir dopamina o endorfinas, sustancias que por norma provocan un sentimiento natural de felicidad, siendo una de las típicas repuestas al miedo.

En una cotidianidad de lo más aburrida, las personas tienden a buscar experiencias que los haga sentirse vivos, por ello, cuando los monstruos salen de la oscuridad, interior o real, resultan atractivos como un pasatiempo desinhibidor de la realidad. Lo monstruoso puede lograr que el cuerpo y la mente humana lleguen al borde de lo lógico, consiguiendo que las formas siniestras físicas y sentimentales puedan resultar atractivas, con una sensación de adrenalina y vivacidad.

Hoy es común en la literatura juvenil romántica la normalización de estas preferencias por lo monstruoso; además, las redes sociales han contribuido a romantizar a los monstruos como objetos de deseo.

Esta dinámica se ha observado en la cultural popular, donde los vampiros, orcos y distintas criaturas híbridas o sin alma han dominado parte del panorama artístico, literario y cinematográfico desde tiempos lejanos. El monstruo encarna lo prohibido, la fuerza bruta, el instinto salvaje e, incluso en ocasiones, una vulnerabilidad oculta que provoca empatía. Estas figuras se convierten en una escapatoria donde liberar los deseos reprimidos, por la imposición de las normas sociales, convirtiendo el peligro y el miedo en placer.

TERATOPHILIA: FROM FEAR TO ATTRACTION

Teratophilia is the term used to describe an attraction to monsters, whether due to their unusual physical appearance or because they embody dark emotions or feelings. Fear and anxiety are innate parts of being human; however, each person experiences these feelings differently, so it is not surprising that on some occasions this fear of the unknown and monstrous, of the perverse, turns into attraction. Panic can produce dopamine or endorphins, substances that typically trigger a natural feeling of happiness, being one of the typical responses to fear.

In the midst of a thoroughly boring daily routine, people tend to seek out experiences that make them feel alive; therefore, when monsters emerge from the darkness—whether internal or real—they become attractive as a pastime that liberates one from reality. The monstrous can push the human body and mind to the edge of reason, making sinister physical and emotional forms seem attractive, accompanied by a rush of adrenaline and a sense of vitality.

Today, it is common in young adult romance literature to see these preferences for the monstrous normalised; furthermore, social media has contributed to the romanticisation of monsters as objects of desire.

This dynamic has been observed in popular culture, where vampires, orcs and various hybrid or soulless creatures have dominated part of the artistic, literary and cinematic landscape since time immemorial. The monster embodies the forbidden, brute force, savage instinct and, on occasion, a hidden vulnerability that provokes empathy. These figures become an escape route through which to release desires repressed by the imposition of social norms, transforming danger and fear into pleasure.